CUERPO Y ALMA

Merle Danieri

Capítulo 1

CAPITULO I

El trato

En un lugar de la tierra, lejos de toda la humanidad, entre tinieblas y relámpagos se ocultó la luna llena. Era una noche fría y silenciosa, tanto así que hasta los animales del bosque callaban sin salir de su escondite. En esa noche desolada de vida y esperanza, abrigada por tinieblas y sin rastro de luz de luna, aquella quien era obligada a no mostrar su belleza. En esa noche de luna llena y en algún lugar de la tierra, el MAL y el BIEN se encuentran.

—— ¡Te he encontrado! —— Dijo el MAL quien ascendía entre serpientes y tinieblas.

—— Te he estado esperando —— Contestó el Bien al batir sus blancas y sublimes alas para desaparecer las tinieblas que su oponente habia formado.

Y al igual que las tinieblas las nubes oscuras que cubrían la luna se dispersaron, mostrándose una grande y hermosa luna llena que iluminaba el lugar con su tenue luz. El MAL miró al cielo mostrando unos temibles y espeluznantes ojos enrojecidos, luego, dirigió una fría y amenazadora sonrisa al BIEN

—— Fue tan fácil hallarte —— dijo—— Pues queda muy poco de tu esencia en este mundo ¿no lo crees?

—— Lo sé y es por eso que estoy aquí. No necesito esconderme, lo contrario, debo enfrentarte y si es posible llenarte de la dicha de mi alma. MAL, dejarás de ser oscuridad y cuando eso pase los seres humanos serán felices.

El MAL, al escuchar aquellas palabras quedó en total silencio por unos segundos, mientras fijaba sus ojos llenos de odio en aquellos otros

compasivos que le veían sin temor alguno.

Finalmente, una estrepitosa carcajada rompió el silencio.

—— ¿Y tú crees que será fácil? —— Preguntó el Mal—— ¡Eso será imposible! Yo siempre ganaré, sino fíjate cómo puedo hacer que los débiles humanos actúen a mí parecer. Se llenan de maldad, envidia, egoísmo, rencor, orgullo y miles de cosas a las que tú y tus seguidores llaman pecado. Puedo llenar sus almas de oscuridad y así mismo hacerlas mías. Y aun así ¿crees poder vencerme? ¡Vamos! Tú bien sabes que lo que verdaderamente son los humanos es lo que muestran cada día; se asesinan entre ellos mismos, roban, secuestran inocentes por dinero, destruyen todo a su alrededor.

El BIEN, no decía nada, solo le miraba pensativo hasta que por fin con voz muy suave pronuncio:

—— El Alma.

—— ¡Si, el alma! —— exclamó el Mal complacido—— esa esencia inmortal del hombre, aquello que una vez muerto el cuerpo le abandona, si, abandona aquella carne que cometió las peores atrocidades, esa misma carne impura que será devorada por los gusanos, morirá y dejará el sufrimiento pero el alma jamás morirá si no que sufrirá bajo mi reino, sus alma serán mi alimento. ¡Mientras más pecadores sean los humanos más estarán conmigo y menos te seguirán!

—— En el alma —— continuó el BIEN—— se encuentra la bondad, la rectitud, el amor e infinidades de cosas maravillosas que tu no lograrás ver por tu afán de lastimar y destruir lo bueno. Mientras tú tratas de oscurecer sus almas, yo buscó sanarlas y purificarlas pero al parecer es casi imposible con tu presencia, sin embargo, puedo lograrlo ¿Cómo quieres que te demuestre que los seres humanos son buenos por su naturaleza? Y que por lo tanto sus almas son puras y llenas de bondad y que eres tú quien les ofrece sentimientos externos, tentándolos para que cometan pecado.

—— Te equivocas en algo —— dijo el MAL—— no soy yo el que siempre comienza la partida. Los humanos solo piensan en sí mismo y serían capaces de todo solo por estar bien y complacerse a ellos mismos pues son egoístas, orgullosos y agresivos ¿acaso no vez al hombre golpeando a su mujer? una madre es capaz de matar a su hijo si le viene en gana, es así. Yo solo me aprovecho de esas oportunidades para robarles el alma y no precisamente almas puras y bondadosas como dices, sino almas sucias y llenas de odio. Me la ponen demasiado fácil y hablas de purificarles, ¿el alma tal vez? ¿Crees que lo que una vez se manchó de odio, rencor y muerte pueda purificarse? eso es inútil o por lo menos muy difícil de lograr. Tienes que aceptar que soy yo quien tiene más

almas, soy yo quien tiene el poder sobre el mundo, eso que tú has perdido hace mucho tiempo.

—— No del todo, aún hay almas que me siguen perteneciendo. Y aunque sé que la mayoría no, jamás me daría por vencido. Y es por eso que te he llamado, necesito recuperar todas esas almas que encarcelas en tus tinieblas y así mismo recuperar el poder que tenía sobre el mundo, demostrándote que lo humanos están mejor sin ti, quiero que hagamos un trato.

—— ¿Un trato? —— preguntó el Mal con cautela.

—— Así es. Si yo gano quiero que me entregues todas aquellas almas impuras y arrepentidas y las que no, se irán contigo. Junto a ti serán desterrados por completo del mundo.

El MAL sonrió y dejo caer al suelo unas de sus serpientes, la cual rápidamente se arrastró hacia los pies del BIEN pero antes que aquella sacara sus colmillos, su cabeza fue aplastado por el BIEN.

—— ¿En qué consiste el trato? —— preguntó el MAL interesado—— ¿Qué quieres que hagamos para obtener nuestros fines?

—— Usaremos a los humanos, solo por esta vez —— pronunció despacio—— El trato es cumplir con todo lo que ahora mismo te diré, sin cometer trampas y sin mentir.

—— ¿Usaremos a los humanos? Mmm… suena interesante, continúa.

—— Si, a los humanos. Tú escogerás el tuyo y yo el mío, pero, estos deben estar naciendo y al pasar dieciocho años de vida nos encontraremos por medio de sus cuerpos.

—— ¿Al pasar dieciocho años?

—— Exacto, ni más ni menos.

—— Entiendo —— dijo el MAL al lamerse la boca—— Invadiremos sus almas, pues una batalla entre nosotros ahora mismo sería inútil, ninguno ganaría sino que la lucha continuaría toda una eternidad, sin embargo, competimos por tener más almas ¿No entiendo por que no seguir haciéndolo de ese modo? Oh, claro —— sonrió—— Por poco lo olvido, soy yo quien lleva la vencida. Ya veo, quieres intentar remediarlo y para eso quieres que usemos a simples humanos de carne y hueso. Es una pena que sus corazones estén llenos de todo lo que antes te dije, de lo contrario tu tendrías todas las de ganar. La única incomodidad de usar a los humanos es que no podré usar mis poderes para derrotarte. ¿No es

así?

—— Exacto, nada de poderes. Solo nos bastará con conducir algunas de sus acciones, no todas. Y quien sea más ingenioso será quien gané. Es decir aquel que pueda controlar de la mejor manera esos impulsos que el mismo ser humano pueda tener y si logra cambiarlos cada vez que quiera a su parecer será quien lleve las de ganar. Pues te recuerdo que aunque estemos invadiendo sus almas ellos tienen una propia, nosotros solo seremos unos intrusos que provocaran cambios en sus comportamientos, pero no debemos olvidar que el ser humano que poseemos siente y piensa por sí mismo, a pesar de que seamos como unos virus ocultos en sus almas.

—— Y si aceptara —— dijo el MAL—— ¿Qué ganaría yo?

—— Igualmente me iré de este mundo y no lucharé más contigo por tener todas las almas en el paraíso.

—— Sí, eso suena bien —— dejó salir una risa malévola—— Y dime, ¿el humano que tomaremos debe tener algo en especial?

—— Simplemente que de verdad sea un humano. Y cómo ya te dije invadiremos sus almas apenas nazcan.

—— Acepto —— dijo el MAL cuando empezó a aparecer las tinieblas por debajo de sus pies y la luna nuevamente se cubrió por nubes negras.

—— Es un trato —— dijo el BIEN al extender sus alas—— Hemos terminado.

—— ¿Hemos terminado, dices? —— rió—— Apenas estamos comenzando pero si te refieres a esta conversación, si, ya acabó. Ahora, solo queda ir cada quien por su lado en busca de algún humano y empezar nuestra batalla.

—— ¿Consideras esto una batalla? —— preguntó el BIEN ascendiendo hacia el cielo.

—— Si, ¿no lo ves?, es la batalla del BIEN y del MAL. —— dicho esto descendió al infierno.

—— De cuerpo y alma —— susurró el BIEN y desapareció entre las nubes, despejando la noche y dejando mostrar nuevamente la luna y las estrellas.

Así, el bien y el mal hacen el más curioso de los tratos, invadirían aquellas almas humanas que algún día se encontrarían para dar inicio a la lucha contra la razón. El BIEN, añora tener el poder completo sobre el

mundo humano y quiere demostrar a su oponente que los humanos no necesitan de su lado oscuro que les daña, que solo les basta con ser buenos. El MAL por su lado tiene el poder en la mayoría del mundo y quiere demostrarle al Bien que los humanos son malvados y que aunque muestren ser buenos, siempre existirá un lado oscuro en ellos, debido a que esa es su verdadera esencia.

Capítulo 2

CAPITULO II

GALERINE.

Ángel de mi guarda, dulce compañía
No me desampares ni de noche ni de día, no me dejes sola que me perdería.

— ¡Galerine! ¡Galerine!
— Aquí estoy hermana María ¿En qué le puedo ayudar?
— ¿Qué haces mi niña?
— Oraba pero ya he terminado ¿Necesita ayuda? Solo dígame, ¡ah ya sé! ¿Hacer la cena? ¿Limpiar la iglesia? ¿Lavar la ropa o quizás la losa? ¿Tender las sabanas? …

Mientras aquella jovencita llena de vida seguía infiriendo sobre lo que la anciana monja quería pedirle, un sorpresivo abrazo de ésta, le dejo en silencio y cariñosamente le dijo.

— No mi niña, nada de eso, lo que necesito es que vayas al despacho del padre José que tiene algo muy importante que decirte.
— Que podría ser hermana, ¿Acaso hice algo malo?
— No claro que no mi pequeña, ¿Que mal podrías hacer tu? Será mejor que te apresures ya que se acerca la hora de que él tome su descanso y no querrás interrumpirle.

La adolescente guiada por su curiosidad corrió al despacho y al entrar encuentra al padre sentado frente a su escritorio. — Entra hija mía, siéntate — le dice mientras señala con su mano el asiento y Galerine sin contener su fisgoneo, es rápida y pregunta.

—— ¿Qué es lo que usted quiere decirme padre?

—— Galerine... mi niña ——hizo silencio por unos segundos antes de continuar ——Ya es hora de que te marches del convento.

Ella pudo notar cómo le había costado pronunciar aquellas palabras, aquellas que aún estaban siendo asimiladas por sí misma.

——¿Que me marche dice? pero, aquí estoy bien, no me incómoda estar en el convento en donde he aprendido tanto, además padre si me voy ¿quién ayudara a las hermanas? ¿Quién jugará con los niños? y ¿quién ayudará a recoger la limosna en misa? ¿Acaso hice algo malo? ¿Algo que le molesto?...

Después de terminar de decir aquellas cantidades de preguntas a la vez, aquellas que solo ella podía hacer, de sus ojos empezaron a salir lágrimas y pronto un sollozo llanto sustituyó sus miles interrogantes.

—— Hija mía, ni siquiera me has dejado terminar y ya estas llorando, si te lo estoy diciendo es por tu bien.

Con una tierna sonrisa el padre se dispuso a dar una breve explicación.

—— Te irás a la universidad, necesitas estudiar y aprender a vivir en este mundo.

Inmediatamente el ánimo de Galerine cambió.

—— ¡La universidad! ——exclamó sorprendida y de un brinco corrió a abrazarle —— ¿Pero como ha hecho?

——Le dije a la hermana María que se encargará de buscarte una de las mejores universidades y así lo ha hecho, ya todo está arreglado solo falta que te mudes al lugar y empieces tus estudios.

—— Pero como no me dijo antes, por un momento pensé que era algo

malo.

Luego de decir esto se quedó en silencio recordando las últimas palabras que dijo el padre minutos atrás.

“aprender a vivir en este mundo”

— No entiendo, porque me ha dicho que necesito aprender a vivir en este mundo...

— Si hija mía, el mundo se ve muy fácil de llevar estando aquí dentro pero cuando salgas todo será distinto. Allá fuera, hay muchas personas con intensiones muy diferentes a las que tenemos aquí, como ya te he dicho no todo es bueno y de vez en cuando la vida te dará tropezones de los cuales aprenderás, más que una teoría es necesaria la experiencia mi niña. Lo que te hemos cultivado aquí son valores, la base para no dejarte llevar por el mundo sino que seas tú quien lleve las riendas del mismo. Desde que naciste la vida te ha golpeado, tu padre abandonó a tu madre la cual murió minutos después de darte a luz, los doctores no creían que pudieras salvarte pues tu estado de salud era decoroso. Pero aun recuerdo esa noche en la que moriste, si mi niña, habías muerto. Yo era la única persona que conocía a tu madre por lo tanto me llamaron para orar por tu pequeña alma sin pecado alguno y por la de tu madre, al llegar te tomé en mis brazos te sentí fría, sin respiración ni latido presente, no pude evitar conmoverme por ti y por tu madre. Luego, sucedió algo muy extraño que hasta hoy en día los doctores le llaman un milagro de Dios y así le considero mi niña pues para lo que ocurrió esa noche no existe otra explicación. En el preciso momento que terminé de orar empezaste a llorar, el calor retornaba en tu cuerpo, tus pulmones se llenaban de aire y tu corazón latía como nunca, fue como verte nacer de nuevo, recuerdo que no pude contener mis lágrimas y te abracé mientras alababa al señor. Los doctores anonadados no podían creerlo, no daban explicación para lo que paso esa noche ya que ellos con su don de la ciencia sabían que tus signos vitales no existían ¡estabas muerta! y eso era cierto pues yo lo viví pero también contemplé como volviste a la vida. Desde entonces tú fuiste mi niña, te traje al convento, las monjitas me ayudaron a cuidar de ti y enseñarte todo lo que una jovencita debe saber a tu edad mientras yo me encargue de cultivar en ti los estudios necesarios, claro, que como no fue suficiente tuve que contratar a profesores privados para que te educarán de manera correcta. También he de decirte que desde muy pequeña has inspirado alegría, no sé por qué pero casi nunca estabas triste, hacías feliz a cualquiera tan solo con una palabra amable, eres alguien muy especial, te gusta ayudar a las personas eso lo sabes, incluso las hermanas te lo agradecen inmensamente pero ellas como yo saben que tu vida es más que este sitio.

Galerine quiero que sepas que eres como mi hija, yo te vi expirar y luego renacer, desde ese instante te quise como a mi hija, queriendo protegerte, por eso te traje aquí y no permití que conocieras al mundo tal y como es, no quería verte sufrir como en aquella noche ya que no hubiese sido capaz de perdonarme si algo o alguien te hería por segunda vez, quizás por eso te mantuve encerrada en este convento pareciendo algo egoísta de mi parte pero estoy seguro que con todo lo que has aprendido saldrás adelante y podrás enfrentarte a lo que allá fuera te espera.

Al terminar de escuchar esas palabras Galerine sintió tantas ganas de llorar y rogarle que la dejara seguir en el convento pues a todo aquello le temía, quizás él se estaba equivocando y no estaba nada preparada para enfrentarse al mundo como decía.

Finalmente, la joven comprendió que el padre estaba en lo correcto y ya era hora de marcharse. Y así buscar eso que casi todas las personas buscan, independencia.

—Muy bien padre —dijo ella — Quiero decirle que le amo también y que doy gracias siempre a Dios por permitirme una segunda oportunidad a su lado, le agradezco todo lo que me ha enseñado y aunque lejos tenga que irme nunca les olvidaré porque ustedes son mi familia.

Capítulo 3

VILLA PARAISO Y LA FAMILIA MORRIS.

Villa Paraíso, cuidad en donde todo ser humano se sentiría a gusto, hermosos paisajes, clima agradable, calles limpias con una flora y fauna muy conservada ; era el sitio casi ideal tal y como su nombre decía, un paraíso.

Pero como no todo es perfecto Villa Paraíso tenía lugares llenos de desgracias en donde la pobreza, la desesperación y la delincuencia se hacían aliadas para saturar de tristeza y preocupaciones las mentes de los ciudadanos, a pesar de que todo esto era notable muchos de los que en el poder estaban veían el problema con disentimiento, haciéndole cada vez más grave.

Sin embargo, Villa Paraíso era muy popular por sus centros educativos, las mejores escuelas de todo el país, cada año cientos de jóvenes entraban a sus universidades, muchos de ellos extranjeros, con el único interés de estudiar, encontrar un buen hogar y un trabajo estable en aquella ciudad reconocida. El problema radicaba en que la mayoría de sus más destacados institutos eran privados y muy costosos por lo que no todos tenían la oportunidad de cursar en ellos.

Muchos jóvenes de bajos recursos con el sueño de obtener la mejor educación trabajaban para pagarlos, si, era cierto que no todo era tan fácil para los pobres en ese lugar, irónicamente se escuchaba decir: -¡Bienvenidos a Villa Infierno!- en cierto modo era así, un paraíso para los ricos y un infierno para los pobres pero al igual que siempre nadie hacia nada y solo se ocupaban de vivir o sobrevivir.

En Villa Paraíso o Villa Infierno para otros, existían familias de altas clases socio-económicas muy reconocidas, una de ellas eran los Morris conocidos por el dueño de una famosa y rica fabrica de chocolate en toda la nación, por desgracia Don Morris como le decían, había muerto recientemente de manera trágica, pues éste en mala hora tomó el suicidio como única opción para resolver sus problemas, los rumores decían que la causa de su muerte fue el suicidio al enterarse de que su fabrica iba cuentas abajo, otros comentaban que el motivo por el cual se quito la vida era la infidelidad de su mujer.

Al morir, su fabrica quedo en manos de su hijo mayor Rafael Morris, en realidad no era el mayor sino los mayores ya que Rafael era el hermano gemelo de Raúl un joven algo menos preocupado que el primero, pero, aunque los dos fueran exactamente iguales su padre dejó como herencia la fábrica de chocolate solamente a uno de ellos. Nadie sabe la razón de esa extraña decisión pero como no han de faltar los comentarios se especulaba que era cuestión de preferencia, ya que Rafael Morris era el más preparado, sociable, agradable y amistoso en cambio de Raúl casi no

se sabía, eran muy pocas las veces que se le veía y los que le lograban ver decían que era algo extraño, solía quedarse en silencio por horas con una mirada profunda algo como si se perdiera en sus pensamientos y luego terminaba riéndose solo hasta el punto de ocasionar temor a quien le observara.

Más allá de sus diferencias había algo que le hizo tomar esa decisión a Don Morris algo que ni siquiera su esposa sabia, la Señora Ana de Morris mujer elegante, un poco obsesiva por el orden y la perfecta cocina, quién además de los gemelos tenía una dulce hija de quince años llamada Rosario, jovencita alegre pero algo distraída y perezosa para estudiar.

Los tres hermanos nunca fueron muy unidos, pero sí de parentesco se tratara Rafael y Rosario eran, solo un poco, los más apegados. Raúl en cambio siempre distante y aunque éste fuera muy distinto, Ana, su madre no lo quería ni más ni menos que los otros dos, ella ignoraba todos los malos comentarios sobre la preferencia que tuvo su esposo por uno de ellos, al fin y al cabo eran sus hijos y nunca olvidaría aquella noche que los tuvo en sus brazos por primera vez; indefensos totalmente idénticos quizás siendo la primera de pocas veces que les confundió ya que a medida que fueron creciendo a pesar de ser iguales comenzaron a verse y sentirse diferentes como si uno no tuviera nada que ver con el otro, empezando por su apariencia y terminando por su manera de pensar. Rafael siempre lucia elegante, la mayoría de las veces de flux, una cabellera marrón bien cuidada, dentadura perfecta, siempre perfumado como todo un ejecutivo en cambio Raúl era absolutamente todo lo contrario, la mayoría de su ropa era oscura, nada lujosa y hacía una perfecta combinación con su cabellera que demostraba estar divorciada de las tijeras. A pesar de tantas diferencias no se podía negar que los rasgo eran exactamente iguales pues ambos poseían esos ojos cafés, piel clara y rostros casi perfectos que incluso las mujeres sin nada de qué hablar en sus tiempos libres decían confundirlas con las caras de hermosos elfos o quizás Ángeles caídos del cielo.

Ana siempre trataba de recordar la infancia de sus hijos para encontrar algún parecido entre ellos pero solo encontraba a un Rafael muy alegre y algo llorón totalmente distinto a su hermano que casi nunca demostraba estar feliz y era extraño verlo llorar, más bien se aislaba de todos para evitar ser notado. Fueron muchos los abrazos que Rafael le regalaba a su madre a diferencia de Raúl que desde los diez años se olvidó de lo que eso significaba, ella trataba de comprender diciendo- quizás es porque está creciendo- pero desde entonces nunca le volvió a mostrar cariño. Muchas de sus amigas le aconsejaban que le llevara a un psicólogo pero ella se negaba rotundamente diciendo – ¡Mi hijo no está loco!- y así nadie pudo sacarle la idea de que un psicólogo no necesariamente era para alguien con demencia.

Así, pasaron los años y sus gemelos ya tenían dieciocho años, el hogar empezó a ser encabezado por su hijo Rafael que a pesar de su corta edad ya era un joven muy maduro para llevar la administración de su casa, la fábrica y estudiar a la vez. Los Morris ahora eran reconocidos no solo por la trágica muerte de Don Morris sino que también por el gran trabajo de

Rafael con la fabrica, muchos le consideraban el jefe perfecto, el hijo y el hermano perfecto pero respecto a lo ultimo él mismo no se lo consideraba ya que cada día era peor el trato con Raúl y aunque le quisiese mucho nunca se lo habría de decir.

Capítulo 4

CAPÍTULO IV

La llegada

Eran las nueve de la noche cuando una ráfaga de viento envolvía a toda Villa Paraíso, colisionando contra árboles y letreros; se llevaba consigo todo lo que encontrase a su paso, hojas, arena y basura de esa gente algo inconsciente, la basura viajaba con gran alboroto por todos lados. El viento advertía que una fuerte tormenta estaba por precipitarse obligando a todos a dejar las calles y refugiarse en sus hogares, siendo éste un momento ideal para los habitante de descansar, tomar un café caliente frente a su chimenea mientras que para otros una gran desgracia al temer que sus hogares fueran llevados o inundados por las aguas.

Justo esa noche Galerine llegaba a la ciudad,atemorizada se lamentaba haber dejado el convento para llegar en esas circunstancias a un lugar que desconocía totalmente. Nerviosa y preocupada se detuvo sentandose en un pequeño parque que se encontro por el camino.

—— Bien, ya estoy aquí no es precisamente la mejor noche para buscar en donde quedarme pero algún lugar debe estar abierto, no puedo tener tanta mala suerte —— mientras se daba ánimo para seguir miro su reloj—— ¡Cielos! que tarde es será mejor que me apresure.

Al levantarse empezaron a caer las primeras gotas de la esperada tormenta, de inmediato corrió para ubicarse debajo de un árbol que se encontraba cerca, pero, antes de llegar a dicho árbol ya se encontraba totalmente mojada.

¡Esto era lo que me faltaba! será imposible encontrar posada con esta lluvia —— pensó.

Al terminar de lamentarse dirigió su mano derecha al pecho y tomó un hermoso camafeo de oro que colgaba de su cuello y al abrirlo vio con cierta tristeza en su rostro la fotografía vieja de una hermosa mujer.

—— Madre, si tan solo hubieras vuelto a la vida conmigo aquella noche, pero ahora estoy sola y lo único que tengo de ti es esta foto, sé que nunca te conocí pero al verla siento que no fue así, te siento tan cerca protegiéndome.

Mientras miraba aquella fotografía la expresión de tristeza en su cara se tornó ahora a una llena de fuerzas y ganas de no darse por vencida,

decidida cogió su equipaje y continúo caminando.

Después de quince minutos ya se encontraba lejos de aquel parque y aunque las calles estaban alumbradas, eso no le era suficiente para sentirse segura y como si fuera poco, todo lo que veía a su alrededor eran casas cerradas, nada parecido a un hotel o posada. Le hubiese gustado llegar de día pero durante el viaje el autobús donde venía se accidentó y tardaron horas en repararlo razón por la cual aquella joven se encontraba a altas horas de la noche bajo una tormenta buscando un sitio para refugiarse.

Mientras caminaba, Galerine recordaba su cuarto en el convento, no había pasado ni un día cuando ya añoraba su cálida habitación, como extrañaba a las hermanas, al padre, a los niños; recordó que una tarde lluviosa se bañó con ellos bajo las frías gotas de la lluvia las que recordaban ser menos heladas que las que ahora le rodaban por todo su cuerpo. Galerine empezó a temblar y a sentirse completamente insegura, no pudo evitar sentir unas fuertes ganas de rendirse y llorar pero recordó aquellas palabras del padre.

— El padre tiene razón — dijo— Yo puedo superarlo todo y estoy preparada para luchar en este mundo, una simple tormenta no me detendrá.

Acababa de decir esas palabras para animarse cuando de repente mientras caminaba sintió unos pasos detrás de ella.

Alguien me sigue — pensó.

Prestó atención a aquellos pasos y percibió que eran algo secos; golpeaban los charcos con brusquedad, aquellos no tenían ni la más mínima intención de no ser descubiertos, esto le heló la sangre y empezó a sentir mucho más frío del que ya tenía, tuvo miedo de voltear pues temía alarmarse más sabiendo que ese ser extraño estuviese armado, al imaginárselo, Galerine aumentó la velocidad lo cual fue muy mala idea ya que aquél también lo hizo, ella al sentir que le alcanzaba, desesperada empezó a huir más de prisa abandonando su equipaje en el suelo.

Mientras corría volteó y bajo la intensa lluvia pudo distinguir la silueta de alguien que al parecer era hombre, éste se había detenido justo donde dejó caer su maleta pero aun así ella siguió corriendo hasta sentirse lejos. Después de haber recorrido cuatro u más cuadras sé detuvo y se recostó a la entrada de un callejón sin evitar caer al suelo agotada.

Ese hombre solo quería mis pertenencias — pensó— ¡Pues

bien, ya las tiene que no me moleste más! ——gritó entre lágrimas.

Aún asustada, decidió seguir antes de que algo peor le pudiese pasar, cuando estuvo de pie sintió como por detrás unos brazos le tomaron fuertemente de la cintura, al instante, horrorizada emitió un fuerte grito pero éste fue pausado por una de las manos de aquel ser que ahora tenía una actitud más amenazante. Ella no podía verle, aunque hiciera el intento era imposible, la fuerza que usaba para sujetarla era mucho mayor que la que ella usaba para liberarse.

Sintió como un objeto frío se dispuso sobre su cuello.

¡Oh Dios mío! —— pensó—— ¡Me matará!, éste hombre me matará.

En el instante en que el arma punzante fue presionada contra su yugular aquel hombre susurró a su oído.

—— ¿Tienes miedo? sí, lo tienes, puedo sentirlo. Estas temblando, tu respiración es cada vez más fuerte y ¿qué me dices de tu circulación? de seguro va a millón, me encanta percibirlo ¿pero sabes? todo es tu culpa ya que no deberías estar aquí ¿no lo crees? fue muy estúpida la idea, pero bueno ya lo has hecho y ahora es tarde, ya tu vida se encuentra en mis manos y haré de ella lo que me apetezca. Pues es mía.

Diciendo esto le dejó de tapar la boca pero aún le amenazaba con el arma lo cual le indicaba a Galerine que si trataba de huir o gritar sería más rápida su muerte.

—— Creo que esto es tuyo —— dijo mientras pateaba en frente de ella la maleta abandonada minutos atrás—— No eres de aquí ¿cierto?

Galerine apenas logró asentir con un ligero movimiento de cabeza.

—— Si, lo sé y seguro tienes el mismo ridículo sueño de todos, estudiar en la mejor universidad de Villa Paraíso, que ingenuos son todos ustedes, piensan que porque estudien en donde la gente millonaria serán más inteligentes ¡ah, ¡lusos! Si naciste estúpida así te quedarás. ¡Jah!

Ella hubiera deseado no estar tan atemorizada por aquella situación para poder decirle que no debería hablar sin conocerle, ya que esa no era su manera de pensar pero el temor de perder su vida no le permitió decir nada.

—— Debería matarte —— susurró el hombre mientras bajaba

lentamente el filo de su arma por su pecho—— Debería.

Las lágrimas empezaron a surgir de sus ojos al escuchar aquellas crueles palabras, sintió como su corazón empezaba a acelerarse y como una helada sensación de pánico la invadía. El filo del cuchillo ahora retrocedía buscando su posición anterior al encontrarla se detuvo y casi de sorpresa tiró fuertemente hacia delante y antes de que gritara ya le había cubierto la boca, Galerine pudo ver como en el cuchillo quedo colgando su collar, el camafeo que poseía la foto de su madre, él se la había quitado, por un momento se alegró de seguir con vida pero luego entendió que ya no vería más la fotografía de su madre.

—— Me quedaré con esto —— dijo el hombre—— Al parecer tiene más valor que tu desgraciada vida.

Con una fuerza brutal la empujó al suelo ocasionándole total inconsciencia.

Capítulo 5

AMISTAD.

Al día siguiente la ciudad lucía encantadora, árboles frondosos, flores aun más bellas y perfumadas las cuales cautivaban a los colibríes que empezaban a salir de sus nidos iniciando el suave susurro en agradecimiento al caluroso y radiante sol que se asomaba desde el horizonte. Todo en Villa Paraíso parecía volver a ser perfecto.

Un rayo de luz que se colaba por la ventana iluminó aquel rostro algo moreno que aun colmado de cansancio apenas podía abrir los ojos -Estoy viva- pensó mientras miraba a su alrededor y pudo darse cuenta que no estaba en el suelo como lo recordaba.

- ¿En dónde estoy? -se preguntó al mismo tiempo que se levantó de la cama volviendo a caer sentada. Logró recordar que aquel hombre la había empujado tan fuerte contra el suelo que le hizo perder la consciencia pero ¿Dónde estaba? quizás alguien la encontró y la trajo a ese lugar, era lo más seguro. Si eso era así, debía buscar a esa persona y agradecerle.

- ¡Auch! -se quejó tocándose la cabeza- Aún me duele.

En ese preciso momento alguien tocó suavemente a la puerta. Tartamudeando y algo apenada contestó.

– A-adelante.

De inmediato entró una joven pelirroja sosteniendo una bandeja en sus manos.

- Ya veo que te has levantado ¿Cómo te sientes? -Dijo aquella.

- ¿Como me siento? ¡Ah! -exclamo Galerine- Bien, bien, ya casi no me duele.

- Que bien, ten, toma tu desayuno, al terminarlo puedes ducharte y bajar, te esperaremos en la sala.

La joven le sonrío y salió del cuarto.

Galerine estaba tan desconcertada que no pudo preguntarle de inmediato como pudo ella llegar a su casa, quizás no recordaba haberse despertado la noche anterior y quizás pudo lograr encontrar una posada solo que el golpe no le dejaba recordarlo, si, esa era un posibilidad. Acabando de comer vaciló en bañarse decidiendo que no lo haría ya que había sentido suficiente agua en su cuerpo como para mas, solo se cambió y salió directo al lugar donde la esperaban.

Al bajar las escaleras lo primero que notó fue una sala muy acogedora, con bellos cuadros, un piso completamente alfombrado, una chimenea que pareciera haber estado encendida toda la noche, todo era muy íntimo y familiar en aquel hogar nada parecido a lo que podría ser una posada. Casi de inmediato vio a la misma joven agradable que le había llevado el desayuno, acompañada de otra más baja y de rasgos asiáticos, ambas se le acercaron, la invitaron a sentarse en el sofá más cercano y casi a coro le preguntaron por lo que le había sucedido.

- ¿Qué fue lo que me sucedió anoche? - dijo aun confundida y no por el golpe sino porque aún no sabía cómo había llegado a ese lugar, respondió- Me robaron.

- ¿Te robaron? pero si tu equipaje aparenta estar bien -dice la chica de fenotipo asiático.

Al escuchar aquello, se llevó una mano a su pecho y no sintió su camafeo.

- Me robaron mi collar de oro. Era un camafeo.

-¿Qué? ¿Tu camafeo, solo eso?

La otra chica miró a su compañera con vergüenza por su inoportuna

reacción y dijo

- Pobre, debiste haber pasado un gran susto ¡es horrible! ya no se puede estar seguro y menos aquí que cada noche es peor.

- ¡Cierto! -Agregó la otra joven- Pero de todas maneras como se te ocurre estar tan de noche por la calle y de paso lloviendo. Gracias a Dios que mi prima se asomó y te vio desde la ventana porque si no que hubiera sido de ti.

Definitivamente no era una posada ni nada parecido. Era tal y como se lo había imaginado al levantarse, ellas la encontraron inconsciente.

- Y les estoy muy agradecidas por ayudarme, pero ya tengo que irme.

- ¡Que! -asombrada dijo la pelirroja-. No, nada que ver, no te vas.

- Déjala que se vaya, no nos la podemos quedar -dijo la otra.

Al escucharle la toma de un brazo y dirigiéndose a la cocina pidió permiso a Galerine para retirarse solo unos minutos con su amiga.

- ¡Por favor Victory! no es ningún animalito para que digas eso.

- Bueno mas a mi favor, es una mujer, déjala que siga su camino.

- ¿Por que eres tan antipática con la gente?

- No lo soy, solo que ella no me convence, parece inofensiva pero quien sabe ¿tú la conoces?

- No la conozco, pero solo mírala, no es mala, es una muchacha al igual que nosotras, estudiante, extrajera, perdida en una ciudad extraña para ella ¿acaso no puedes comprender que quiero ayudarle?

- ¿Y qué te hace pensar que es como nosotras? puede que sea una estafadora y este montando un teatro ¿acaso no piensas Derek?

- ¡Ah por Dios Victory! no exageres, ella se ve mucho mejor persona que tu y yo juntas

- ¿Qué has dicho? ¿Mejor persona que yo? -Preguntó Victory mas enojada.

- Fue un decir.

- No, haz lo que te parezca pero a mí ya no me digas prima - Victory enojada salió de la cocina y así mismo de la casa.

Galerine pudo notar que la situación estaba tensa y antes de que la pelirroja hablara le dijo.

- No, enserio no quiero molestarlas ni mucho menos causar disputas entre ustedes, prefiero irme.

- No, por favor, no te vayas ¿dices disputas entre nosotras? no te preocupes por Victory siempre es así, por nada se disgusta, ya se le pasará nosotras vivimos peleando por todo, son sus niñerías, no le prestes atención ya lo olvidará y será todo como siempre ¿Si?

- No lo sé, de verdad me siento incómoda, además no quiero vivir aquí y no pagarles.

- No te preocupes, si de eso se trata nos pagas una renta y listo eso lo cuadramos después, yo solo quiero ayudarte, déjame hacerlo por favor.

Algo dudosa Galerine aceptó.

- Esta bien pero no puedo vivir en casa de alguien que no se su nombre -

sonríe.

- ¡Ah! ciertamente no te he dicho mi nombre. Soy Derek Franco y mi prima es Victory Lombardi.

- Un placer Derek, mi nombre es Galerine Suárez.

- Bien, Galerine vamos a comprar algo para comer.

- ¿Y no hay nada para preparar?

- Ehmm... si pero mi prima es la que sabe cocinar, yo no me meto en eso.

- Bueno yo cocinaré y así te enseñaré. ¿Vale?

Una estruendosa carcajada se escuchó por toda la casa.

- No sueñes con imposibles, de verdad que soy mala en la cocina.

- Nada es imposible Derek, el ser humano es la más hermosa creación de Dios y es un ser dotado de inteligencia, así que no digas que eres mala en la cocina, desde hoy seré tu profesora.

- Gracias por tus hermosas palabras. Sabes, a pesar de que eres prácticamente una desconocida algo en mi me dice que seremos buenas amigas. Desde pequeña siempre fui la torpe, la fea y la que nunca sirvió para nada por eso no tuve muchos amigos en el colegio, mi madre quería que fuera bella como todas las mujeres de revistas por eso me metió en agencias de modelaje, escuelas de buenos modales y muchas otras cosas que solo sirvieron para destrozarme el autoestima pues todas las niñas se burlaban de mi aspecto, me decían fea todo el tiempo, todas las noche me miraba al espejo llorando y veía a una joven poco parecida, pecosa, con frenos en sus dientes, cabellos rojizos como un payaso, ya no logro recordar tantas cosas que se me venían a la mente. Deseaba no haber nacido hasta que un día me cansé de las burlas y le dije a mi madre que no sería lo que ella quisiera, que no era mi destino si no el que ella quería para mi, así que me vine a vivir y a estudiar aquí. ¿Pero que estoy

haciendo? apenas te conozco y ya te he dicho lo triste que es mi vida...

- Trnquila Derek, algo me dice que seremos buenas amigas. Debió ser dificil para ti dejar y enfrentar a tu madre pero entiendo, aunque quiero que sepas Derek que lo físico no lo es todo si no tienes un corazón lleno de buenos sentimientos y buenos valores, lo que has hecho hoy por mi me demuestra que tu alma es hermosa y eso ya es mucho más que la belleza externa ¿entiendes? así que no debes sentirte mal por eso, además, no veo que seas fea eres muy linda ¡vamos! anímate dime que si quieres aprender a cocinar conmigo.

- Bueno, tú ganas, solo porque me dijiste linda -rió a carcajadas.

Al parecer la suerte para Galerine había cambiado. Sin embargo, todas las noches tenía el mismo sueño en donde se veía caminando por un laberinto sin fin, sintiéndose atrapada y desesperada, buscando la manera de salir pero era inútil caía al suelo totalmente exhausta cuando de repente una voz parecida a la del padre le advertía constantemente algo de lo que no podía discernir bien su significado, solo entendía una sola palabra y esa era "pecado" al levantarse del suelo encontraba en él un pedazo de papel que tenia escrito una sola línea que decía: "En sus tinieblas estarás, dale luz y le encontraras" Galerine no comprendía y gritaba pidiendo ayuda pero solo se escuchaba el eco de su voz, después de tanto correr una luz resplandecía en su rostro, inmediatamente al verla empezaba a caminar hacia ella con la esperanza de que fuera la salida. A medida que se iba acercando, aquella luz se hacía cada vez más tenue y un frío empezaba a helar su cuerpo, la oscuridad se apoderó del espacio y el silencio era tan insoportable que parecía escuchar sus pensamientos como si fueran voces de otros, de repente un fuerte relámpago sonó cerca, asustada empezaba a correr y mientras lo hacía sintió que algo la jalaba hacia atrás como queriéndola de vuelta; no se pudo resistir y se dejo llevar por aquello, al mirar abajo vio como sus pies ya no estaban en el suelo sino que estaban elevados, sintió temor en caer pero algo parecía decirle que estaba segura, mientras volaba observó como frente a sus ojos se proyectaba toda su vida trascurrida, pudo ver lo feliz que era en el convento y lo mucho que le extrañaba, pero luego rápidamente un remolino desintegro aquellos recuerdos y formó uno nuevo en donde ella corría bajo la lluvia, de inmediato, reconoció que esa era la noche en que aquel hombre le persiguió y le robó su camafeo todo paso como lo recordaba, pero, algo extraño sucedió al terminar de ver aquello, un silencio se tornó de nuevo en el lugar y otra vez estaba en el suelo, de repente un fuerte ruido a metal retumbó en aquel lugar, pudo ver como desde lejos algo brillaba constantemente, al levantarse se fue acercando poco a poco cuando ya estaba lo suficientemente cerca pudo distinguir que era su camafeo y se apresuró en cogerlo, al abrirlo en vez de

encontrar la fotografía vieja de su madre lo que vio fue un extraño símbolo, una letra R mayúscula sobre ella una corona, y debajo en letra muy pequeña decía
"Yo soy el Rey".

Casi todas las noches Galerine tenía el mismo sueño, terminando siempre en aquel símbolo dentro de su camafeo, aunque ella tenía el presentimiento de que debía tener algún significado hacia caso omiso y trataba de no pensar en ello.